El ejercicio docente y la ética profesional desde la perspectiva de Paulo Freire

The teaching labor and the professional ethics from Paulo Freire's perspective.

Dr. (c) Antonio Calderón*

Recibido: 31/07/2013 · Aceptado: 28/08/2013

Resumen

La ética es una disciplina que ofrece una perspectiva integral de la conducta, facilitando la comprensión del ser humano sobre su propia realidad, sobre su mundo y la manera en que enfrenta y busca la felicidad. La ética para Freire es la herramienta a través de la cual se puede plantear una reflexión sobre el adecuado comportamiento de las personas; el ámbito profesional no escapa a las consideraciones de la ética porque antes de ser profesional se es persona.

Palabras clave: Compromiso - diálogo - crítica - humanismo - profesional

Abstract

Ethics is a discipline which offers and integrating perspective of behaviour; it facilitates the understanding of human beings on their own realities, the world they live in and the way they look for and face happiness. Freire suggests ethics is also a tool to think about people's proper behaviour. In consequence, the professional sphere is not away from the scope of ethics as people are human beings before having a certain profession. This article intends to explore the relationship among education, professional ethics in people's thoughts and the practice of the Brazilian educator.

Key Words: Commitment - dialogue - critical - humanism - professional

* Boliviano, Licenciado en Educación y Profesor de Religión por la Universidad Católica Silva Henríquez. Magíster en Ética y Desarrollo Humano por la Universidad Alberto Hurtado. Doctorando en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca. Contacto antocald@yahoo.es

1. Introducción

Debemos aceptar que el pensamiento de Freire tiene una infinidad de lecturas diferentes, y de hecho, se hace hermenéutica desde distintas perspectivas de análisis. La nuestra es, sin duda, una más entre tantas. Sin embargo, pretendemos introducirnos en un aspecto de su obra que ha sido demasiado tratado y que nos parece importante descubrirla en nuestro contexto. Nos referimos al carácter de la ética y su influjo en el ámbito profesional, no solo pedagógico y que se hace necesario ejercitarla en nuestros días en todas las ciencias o disciplinas que atraviesan de modo transversal a la humanidad.

Pero ¿qué entendemos por ética? Existen variadas formas de definición acerca de la ética, sin embargo para nuestro propósito consideraremos a la ética como una disciplina que ofrece una mirada integral sobre las acciones y conductas del ser humano, facilitando así la comprensión sobre su propia realidad, sobre su mundo y sobre la manera en que éste la enfrenta para alcanzar su felicidad.

Bajo esta consideración entendemos a la ética como un medio por el cual nos planteamos preguntas sobre las acciones y comportamientos de las personas, por lo tanto aquí no escapa el ámbito profesional puesto que la ética abarca transversalmente a cada uno en el ejercicio, en la tarea que le corresponde ejercer al ser humano en distintas áreas o disciplinas. Es decir, se es persona antes de ser profesional, ya que el profesional se debe a las personas, sin ellas no tendría sentido hablar de ética. Por ello intentaremos acercarnos a las directrices de la ética en Paulo Freire y su trascendencia social.

2. ¿Quién es Paulo Freire?

Cuando se habla de Paulo Freire existen varias preguntas que resolver como: ¿Es un filósofo de la educación? ¿Es un pedagogo o un ideólogo? ¿Es un educador o un político? Vamos a comenzar por estos extremos. Esta clásica disyuntiva fue una vez más para que Paulo Freire se alegrara de él mismo por estar frente a una entrevista de carácter crítico y la cual aprovecharía para desarrollar su análisis dialéctico y dice: “Cuando tú planteas eso, retomas una de las principales críticas que me realiza la derecha de mi país y me das la oportunidad de cla-

rificar esto en pocas palabras. ¿Qué es un pedagogo? Un pedagogo es un hombre o una mujer que piensa la política educativa desde el punto de vista teórico, filosófico, crítico.

El pedagogo es, entonces, un técnico-práctico de lo que significa la educación, pero toda práctica educativa es –por naturaleza– un acto político (...) Sería totalmente ingenuo si dijera que la educación es el instrumento, si te dijera que es la palanca de la transformación social... No lo es... Pero sí es algo dialéctico, contradictorio. La educación no es la palanca de la transformación, pero la transformación social necesita de la educación”¹.

Para la filosofía Freire es el filósofo que piensa en el ser humano, en sus acciones, en su modo de actuar éticamente frente a los demás y así vivir en sociedad.

Su crítica al modelo del neoliberalismo, ha sido siempre partiendo desde los excluidos. Por eso, en su obra *La pedagogía del oprimido*, propone y presenta una educación de la práctica de la libertad del sujeto en la cual resalta que una pedagogía del oprimido, siempre se realizará con él, y desde él. Si bien podemos ver que las categorías usadas por Freire fueron reformuladas por él mismo, no deja de ser actual su pensamiento en torno a esta obra, para pensar en nuestras sociedades gobernadas por intereses de grupos, clases y naciones dominantes. Por lo tanto su contribución metodológica respecto del diálogo, y su reflexión ético-política en torno a la relación educador-educando, profesor-alumno, deben seguir interpelando a las distintas sociedades y a toda la educación de este continente que es América Latina.

3. El ser humano ético en Freire

Según Paulo Freire, la ética universal del ser humano es la ética en cuanto observa su realidad y ésta se encuentra en la misma naturaleza humana, de modo indispensable para la convivencia humana. Más

¹ Reportaje realizado por los periodistas Néber Araujo y Graziano Pascale en el programa “En vivo y en directo”, de Radio Sarandí (Montevideo), el día 22 de junio de 1989.

que un ser en el mundo, el ser humano se torna como presencia en el mundo y con los otros, por lo tanto, debe comprenderse como un ser histórico y social. Por ello que en el marco de la decisión, de la evaluación, de la libertad, de la ruptura, de la opción, es donde se enfoca la necesidad de la ética y se hace obligatorio vivir la responsabilidad.

Lo importante es reconocer la presencia consciente de la realidad en el mundo, el no escabullirse de la responsabilidad ética de moverse en el mundo. Entender que el ser humano está condicionado por los factores genéticos, culturales, sociales. Sin embargo esta presuposición para Freire no implica la determinación del ser humano. Por tanto, se puede plantear que la historia es tiempo de posibilidad y no de determinismo, en una clara alusión a las posturas deterministas tanto de extrema derecha como de izquierda. Por lo mismo, la transgresión de los principios éticos, dice Freire, es una posibilidad del ser humano, pero no una virtud. Al sujeto ético, señala, no le es posible vivir sin estar permanentemente expuesto a la transgresión de la ética. Por ello indica Freire que uno debe asumir “ser persona, porque la Historia en que me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismo. Eso explica que insista tanto en la problematización del futuro y que rechace su inexorabilidad”.²

3.1 La antropología en Freire

Para Freire la alfabetización no es solo que un hombre aprenda a leer y a escribir, sino el aprender a escribir su vida, como testigo de su historia, de su biografía, de su existencia. Alfabetizar es concienciar. Aprender a decir la propia palabra, a no quedar subsumido en el monopolio de la palabra con que masifica y domina, a no repetir la palabra impuesta. Es aquí donde podemos decir que la pedagogía freireana se convierte en una antropología. Y la palabra asume una relevancia fundamental, con sus dos dimensiones, la acción y la reflexión, que constituyen la praxis. La palabra es creadora, no se trata de un término que señala un pensamiento que discurre separado de la existencia,

² FREIRE, P. *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Ed. Paz e Terra, Sao Paulo, 2004, Pág. 25

sino de una palabra viva, dinámica; de ahí que decir la palabra verdadera es transformar el mundo. Los hombres *son* en la palabra. Existir, humanamente es “*pronunciar*” el mundo, es transformarlo.

La pronunciación no es solitaria, por eso el diálogo es, para Freire, el encuentro de los hombres que *pronuncian* el mundo. Un diálogo auténtico se da en el reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro, es decisión y compromiso de colaborar en la construcción del mundo común. De hecho, la categoría central que se sigue en la obra de Freire es la categoría de liberación, unida ciertamente a los conceptos de historicidad, poder y sujeto. Freire manifiesta que la liberación humana es un acto presente y permanente. La libertad y la historicidad se unen y forman un proyecto ético-político-pedagógico, vinculando discursos y acciones e inaugurando así un nuevo futuro. La historia se hace, entonces, posibilidad y no determinación. Se trata de la comprensión de la singularidad de lo que viene, de la apertura a lo nuevo.

4. El concepto de ética universal propiamente.

¿De qué ética al final trata Freire, en sus escritos?, ¿cuál es el modo apropiado que nos lleva a comprender la realidad desde su ética universal? Taylor, filósofo y profesor de Ciencias de la Educación en Francia en su libro “*La ética Universal y la Noción de Valor*”, nos ayuda a situar el objeto de algunos términos que percibe en el pensamiento freireano.

La discusión sobre ética y valores debe ser situada en algún lugar, sea éste entre la condición social de vida y la condición de cada individuo, entre lo que es universal y lo que es particular al individuo, entre el pasado y el futuro, entre lo que viene del intelecto y de la comprensión y de lo que se origina en el sentir y la percepción misma.

Taylor plantea algunos términos sobre la ética universal bajo los siguientes caminos: el volver a la ética plural (éticas). El filósofo francés indica desde un tratado polifónico y su abordaje es desde dos fases distintas: el de la lógica, de la distancia, de la objetividad; donde se configura el dominio del *conocimiento solar* en contraposición del *conocimiento lunar* que está visto desde aquello que es aprehensible, que no es nominable. Y con ello está abriendo espacio para el conocimiento que viene del silencio, de la convivencia, de la intuición, de

la poesía, de las experiencias que no son menos verdaderas por no estar mencionadas o habladas, es decir, se mantienen en la oralidad. Por lo tanto, se da una contraposición entre el conocimiento solar, que es verificable, funcional, seguro, inmerso en los claros del día; en cambio el conocimiento lunar es el que emerge de la fuente de la iluminación reflexiva y reflexionada.

Siguiendo el planteamiento de Taylor, entendemos su aproximación al pensamiento de Freire y por ello indica algunos argumentos: parte del conocimiento lunar solo nos es accesible apenas en ciertos momentos y en ciertas condiciones. El resto es quizá descubierto en su forma más amplia, incluso puede ser inaccesible a la visión normal. Es ahí donde se encuentran los reales conocimientos de la intuición, del sufrimiento, del estar contento, del instinto de la absoluta fragilidad y vulnerabilidad del ser humano.

Es aquí donde se junta el pensamiento de Taylor con el de Freire, cuando él dice que el conocimiento lunar es un aprendizaje de nuestra incompletud, de nuestro ser inacabados. Nuestra toma de conciencia de este inacabamiento nos hace ser seres responsables, de nuestra presencia en el mundo como ética³. Por fin, Taylor define la naturaleza de la ética freireana como una visión entendida sobre el inacabamiento ético, que Freire definió filosófica y poéticamente en las siguientes palabras: "...estar en el mundo significa necesariamente estar con el mundo y con los otros. Es decir este estar en el mundo está asociado indisolublemente a su acción sobre el mundo, su estar en el mundo no se reduce a un trascender solo espiritual que le es impuesto por el mismo mundo, es decir, no le imposibilita de sus responsabilidades de ser un sujeto capaz de compromiso."⁴

Las inquietudes de carácter ético en Freire, presuponen el establecimiento de criterios de conducta y de acción; y que ellos están integrados, articulados dentro de un concepto de acción del ser humano en el mundo en que se unifican los conocimientos solar y lunar de la proposición de Taylor, más la dimensión estética, siempre presente en la vida-y-obra de Freire. Todo este proceso de entender la ética

³ TAYLOR Ch., *"Ética de la autenticidad"*, Ediciones Paidós, Barcelona 1994. Pág. 53.

⁴ FREIRE, P., *"Sobre la Acción cultural"*, Ed. ICIRA, Santiago, 1972, Pág. 103.

universal se conjuga con otros medios importantes que son necesarios a la hora de convivir con otros.

5. El lenguaje como comunicación para un compromiso ético

El lenguaje, si se entiende como comunicación, es prácticamente el núcleo central del pensamiento y de la ética de Paulo Freire. Por lo que debemos entender en su mayor profundidad, el lenguaje en su sentido más real es apertura a los otros, es diálogo, encuentro y compromiso. El lenguaje verbal para Freire era de muchísima importancia, pues era un apasionado de los diálogos, de las conversaciones, sin embargo no con ello deja de lado el lenguaje no verbal, gestual, corporal, escénico, un lenguaje cargado de deseo, capaz de despertar energías y potencialidades y de comprometerlas en los procesos de transformación. El lenguaje como resonancia. Sin lenguaje, sin comunicación y sin deseo no hay una transformación que involucre las estructuras y las subjetividades. El lenguaje entendido como performance, como ejecución de actos, como actuación. El cual nos conduce a considerar nuestras conductas y las acciones en su máxima realidad y de coherencia en el modo de comunicarse los unos con los otros.

De ahí que la comunicación de hoy es insostenible para un sistema que ha hecho de la fragmentación en todas las esferas del ser social su piedra de toque. El neoliberalismo actualmente existente se afianza con una coherencia ideológica que parece ser intocable y estático. Se impone como pensamiento único, con una fuerza dogmática. Volviendo a la era de la dogmatización, sostiene enérgicamente que fuera del mercado no hay posibilidades. Y lo que ha logrado es que el mercado y sus valores de competencia, sean destructores y se inserten, se instalen en nuestras vidas y conformen nuestros deseos⁵, conduciendo así a la

⁵ El fetichismo de la mercancía no solo ha logrado hacer abstracto el trabajo, separando la satisfacción de las necesidades de reproducción, del reconocimiento de la dignidad de la autorrealización, sino que ahora está logrando hacer abstracto el conocimiento, separando la satisfacción de las necesidades de información, del reconocimiento de la argumentación pública en el pensar por sí mismo. La reducción del trabajo y del conocimiento a una mercancía es la condición de posibilidad de lo que podríamos llamar la falacia de un neonaturalismo en ética... C. CULLEN, "Ética

vida cotidiana a un campo de batalla fundamental, lo que para muchos no es percibido y por lo mismo pasa inadvertido. Nos ha inducido a la ceguera frente a la exclusión, al olvido de saber repensar la realidad y a la desmemoria de la historia, considerándola como obstáculo de la forma que debe reinterpretarse el modo de estar y ser en el mundo. No podía ser de otra manera, cuando el neoliberalismo actualmente existente, para nosotros, latinoamericanos, se logra imponer en el periodo de las dictaduras militares, que afectaron la vida, negando los derechos humanos. Y logró consolidarse con la llegada de las democracias, muy pronto recordadas, negociadas.

Es en este contexto que Paulo Freire se presenta para nosotros como filósofo educador de la esperanza. Un filósofo que se enfoca sobre cuáles son las responsabilidades que debe llevar un educador. También fue un educador y luchador de la esperanza, que apostó por la vida, por la liberación, por las potencialidades y emancipando el protagonismo de los sectores populares. Su vida y su pensamiento son una llamada permanente para que nos comprometamos a ser educadores de la esperanza y no educadores de la resignación. Nos lo recuerda Carlos Cardona en el primer capítulo de su texto *Ética del quehacer educativo*: “se trata de ayudar al nítido discernimiento entre el bien y el mal, y a la adecuada comprensión de la libertad de la persona: del origen, del sentido y del destino final de la libertad participada, de la creatividad creada. Y eso teniendo en cuenta como acto humano también el conocimiento –y así la misma ciencia en todos sus aspectos y sectores, y su enseñanza–. El ideal del educador como profesional de la enseñanza, es conseguir que su propia tarea sea un acto ético”⁶, es decir, establecer que sus actos siempre estén en orden a ser buenos y al mismo tiempo, también reconocer sus errores y las consecuencias que estos conllevan.

6. La presencia del otro

Freire propone una comunicación dialógica en el proceso educativo. El término “diálogo” constituye la piedra fundamental de su elaboración

donde habitas”. Rev. Temas de filosofía Intercultural Ed. Nova Harmonía Campestre Sao Leopoldo 2004, Pág. 24.

⁶ CARDONA, C., *“Ética del quehacer educativo”*. Ed. Rialp, S.A., Madrid 2005, Pág. 19.

teórica; él mismo reconoce que lo construyó a partir de sus relaciones de infancia, con sus padres, con su familia, y con sus profesores, así como en las oportunidades de ejercicio de su ciudadanía. En este sentido Freire menciona: “mis relaciones con los otros, quienes no tuvieron necesariamente las mismas opciones que yo, en el nivel de la política, de la ética, de la estética, de la pedagogía, no debo partir de que debo “conquistarlos”, no importa a qué costo, ni tampoco temo que pretendan “conquistarme”. Es en el respeto a las diferencias entre ellos o ellas y yo, en la coherencia entre lo que hago y lo que digo, donde me encuentro con ellos o con ellas. Es en mi disponibilidad hacia la realidad donde construyo mi seguridad, indispensable a la propia disponibilidad. Es imposible vivir la disponibilidad para la realidad sin seguridad pero también es imposible crear la seguridad fuera del riesgo de la disponibilidad”⁷.

De este modo, Freire recupera la disponibilidad como un elemento esencial en la comunicación dialógica, puesto que permite la escucha, la atención, lo cual significa la disponibilidad permanente por parte del sujeto que escucha para la apertura al habla del otro, al gesto del otro, a las diferencias del otro. Enseñar exige la disponibilidad para el diálogo, la reducción de la distancia que me separa con los otros. De ahí que señala: “la tarea del docente, que también es aprendiz, es placentera y a la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no solo a los otros sino al propio proceso que ella implica. Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada, de amar”⁸.

De allí que es importante desafiar al sujeto –señala Freire–, para que se perciba en y por su propia práctica, como sujeto capaz de saber, como un arquitecto de su propia práctica cognitiva, y que pueda a su vez asumir la autoría del conocimiento del objeto.

El colocar al educando como un sujeto capaz de saber, así como al educador, permitiría, retomando los postulados actuales de la autofor-

⁷ Op. Cit. “*Pedagogía de la autonomía*”: *Saberes necesarios para la práctica educativa*, Pág. 61.

⁸ FREIRE, P. “*Cartas a quien pretende enseñar*” Ed. Siglo XXI, 1994, Pág. 8.

mación, un reposicionamiento de ambos sujetos en la educación, en la que ambos se asuman como educadores y como educandos a la vez.

Las reflexiones antes vertidas nos permiten plantear la necesaria redefinición del papel que ocupan los sujetos de la educación en el sistema educativo, y de manera importante en las universidades, como sujetos no sólo productores de conocimiento, sino como acompañantes, como seres inacabados en formación permanente, sometidos a la necesaria actitud ética respecto a sí mismos, respecto a los otros, respecto al mundo del cual forman parte y que a su vez se construyen como sujetos históricos.

Considerando a E. Levinas, el sujeto es libre en tanto está en relación con el otro, como una condición de posibilidad. En este sentido, es la condición de la libertad de sí mismo, vista en relación con la libertad del otro, la que me permite estar con el otro, y nos coloca frente a una propuesta de autonomía del sujeto sólo en relación con la responsabilidad con el otro⁹, y la responsabilidad con el mundo. La autoformación por tanto, debe ser analizada en esta perspectiva ética.

7. El trazado de un nuevo modo de vivir socialmente

En la actualidad¹⁰, un desafío central de todo proyecto emancipador radica en la articulación entre los nuevos modos sociales que se observa entre unos que tienen mucho y muchos que tienen poco; eso conduce a que los movimientos sociales salgan a la palestra y se cree el descontento generalizado, llámese así el de los indignados en un lado,

⁹ LEVINAS, E.; "Ética e infinito", Ed. Visor Distribuciones, Madrid. 1991 Pág. 89.

¹⁰ "La reflexión sobre las sociedades contemporáneas está gobernada por las dos constataciones principales que acaban de enunciarse: en primer lugar, la disociación creciente del universo instrumental y el universo simbólico, de la economía y las culturas, y en segundo lugar el poder cada vez más difuso, en un vacío social y político en aumento, de acciones estratégicas cuya meta no es crear un orden social sino acelerar el cambio, el movimiento, la circulación de capitales, bienes, servicios, informaciones. El poder ya no es el del príncipe que impone sus decisiones arbitrarias, y ni siquiera el del financiero que más que gobernar o administrar un territorio conquista un mercado. Lo que buscamos, por lo tanto, debe ser a la vez una fuerza de reintegración de la economía y la cultura y una fuerza de oposición al poder de los estrategas." TOURAINE. A., *¿Podremos vivir juntos?* Ed. FCE, México, 2006, Pág. 20.

y en otro la ciudadanía que exige sus derechos a la sociedad. La explotación es una categoría que sigue vigente, junto con la categoría de dominación; a ambas se agrega la categoría de exclusión. Destrucción de la vida, destrucción de la Naturaleza, destrucción de las culturas.

Un proyecto emancipador encuentra una fuente de prácticas y teorías en las luchas de los movimientos indígenas, del movimiento ecologista, de los sin tierra, en los movimientos por los derechos humanos y por los desaparecidos, en los movimientos feministas, en el movimiento de la filosofía y teología de la liberación, en la educación popular liberadora, en los movimientos juveniles, en el movimiento de los trabajadores, hoy enfrentados a la pérdida de sus lugares de trabajo, y al trabajo informal, en el movimiento de los sin techo, y en los movimientos de todos los que luchan porque el sistema les niega la posibilidad de ser. Es decir, lo vemos en el movimiento de los ciudadanos, que conjuga la búsqueda con la necesidad de una democracia real participativa, luchando por las necesidades más justas. En palabras de Paulo Freire, se reinventa el poder, creando las condiciones para que el pueblo, la sociedad civil, los movimientos sociales, populares, lo conquisten y ejerzan efectivamente. Un poder que es necesario aprender a ejercer democráticamente desde ya.

Freire descubre la importancia de reinventar el poder. La reinvención del poder tiene contenidos muy precisos en sus análisis: el desarrollo del poder en los múltiples espacios y canales de comunicación; el reconocimiento de que ya no es posible continuar hablando tan sólo en nombre de, sino que es preciso aprender a hablar con; la superación de la distancia hoy existente entre la organización y los sectores en nombre de los cuales la organización supone hablar, la construcción de un estilo diferente de hacer política, la vigencia de la pregunta, como condición de la existencia humana, el poder entendido como participación que en sí misma da el contenido ético, la articulación de poderes sociales y populares.

El filósofo educador indica que supo ser un educador en el sentido integral de la palabra; gustaba decir que un educador sólo calla para escuchar la voz del pueblo; o no tiene nada para enseñar, o es un incompetente, o es un demagogo. Pero enseguida completaba su pensamiento afirmando que nadie puede educar si, a la vez, no aprende de sus educandos. El educador educa y se educa.

Los años de su exilio le aportaron muchas enseñanzas. Paulo trabajó en varios lugares de América Latina como Chile, de África como Guinea-Bissau, en Cabo Verde, en Sao Tomé, en Príncipe, en Angola. Fruto de esas experiencias nacen unos escritos que él los titula como Cartas Pedagógicas. En el modo de la vivencia práctica en esos pueblos en la construcción de sus proyectos políticos aprendió que el acto educativo, en cuanto acto de conocimiento, no es nunca neutral. La acción cultural –como él la denominaba– va unida a una teoría del conocimiento. Comprender el acto de conocer significa que nos preguntemos: ¿para qué conocer?; ¿con quién conocer?; ¿en favor de qué conocer?; ¿contra qué conocer?, ¿en favor de quién conocer?, ¿contra quién conocer?

Esas experiencias, los cambios operados en el mundo, la emergencia de los movimientos sociales, los nuevos desafíos, pero sobre todo su pensamiento profundamente dialéctico, le permitieron ver los cambios operados en su propia manera de pensar. Sobre todo en los años 60 y 70 observó con más claridad los conflictos de las clases sociales, la necesidad de crear poder junto con la gente, percibiendo los espacios sociales y políticos que en toda sociedad hay para actuar. Comprendió la tarea imperiosa de reinventar el poder, dándole un sentido democrático, antiautoritario y de servicio.

Freire nos recuerda que fue en su familia donde aprendió el diálogo y la tolerancia. Rescató siempre la virtud de la tolerancia como una virtud radicalmente revolucionaria. Ser tolerantes hacia las posturas de los demás, para unirse con fuerza ante el antagónico. Así como también la virtud de la coherencia entre el discurso y nuestras prácticas. La capacidad de preguntar y de escuchar con humildad la pregunta, teniendo firmeza en nuestras convicciones, pero viviendo a fondo la búsqueda en medio de incertidumbres. Fue un educador convencido del compromiso que rechaza todo pensamiento estático.

8. Enseñar exige ética y estética

Pensar acertadamente es dialógico y no polémico. Al tomar conciencia críticamente de la práctica, se puede mejorar la realidad; es decir, caminar del estado de curiosidad ingenua al de la curiosidad epistemológica. Asumiendo nuevas opciones provoca ruptura, decisión y compromisos.

Enseñar exige reconocer y asumir la identidad cultural, el ser condicionado; respetar la autonomía del educando y su dignidad; exige humildad, tolerancia, de ahí que debemos movernos con claridad en la práctica, para conocer diferentes dimensiones que caracterizan su esencia. La capacidad de aprender para transformar la realidad, intervenir en ella y recrearla, habla de nuestra capacidad de aprehender la sustantividad del objeto aprendido, de sentirnos carentes, necesitados del otro.

El proceso educativo ético exige testimonio de seriedad; reconocer que la ignorancia es el punto de partida de la sabiduría, que equivocarse forma parte del proceso de conocer, que es un momento de la búsqueda del saber, que no puede ser silenciado. No es posible ejercer la tarea educativa sin preguntarnos por nuestra concepción de hombre y de mujer; qué pienso de mí y de los otros. Se requiere estar envuelto en la comprensión crítica de mi propia búsqueda y respetar la búsqueda de los otros. Por ello nuestro deber es enseñar con el coraje de querer bien, con la valentía de los que insisten antes de desistir, con la capacidad forjada, inventada, cuidada, de amar, de saber amar, de recordar que estudiamos, enseñamos, aprendemos y conocemos con nuestro cuerpo entero.

Nuestra tarea de educar es a través del ejemplo, del entregar un testimonio¹¹ de convicciones, aprender a escuchar, a no discriminar. Escuchando aprendemos a hablar. No puede hablar bien, quien no sabe escuchar. El profesor atento, despierto, aprende leyendo en las personas como si fueran un texto, que lee al mismo tiempo que habla; no aprende solo en los libros.

La continencia verbal es una virtud indispensable para los que se entregan al sueño de un mundo mejor: *la simplicidad*; es obligación de profesores y profesoras ser simples, sin minimizar la seriedad del objeto estudiado. La simplicidad hace inteligible el mundo y la inteligibilidad del mundo trae consigo la posibilidad de comunicar esa inteligibilidad.

¹¹ Op. cit. "Cartas a quien pretende enseñar". Pág. 71.

9. Algunas claves o rasgos importantes de Freire para hoy

Observando hasta aquí a nuestro filósofo pedagogo consideramos algunos elementos pedagógicos que salen a la palestra para nuestros tiempos y que nos guían a algunas de sus propuestas. Surgen preguntas como ésta: ¿qué claves o rasgos de lo planteado por Freire aún conservan vitalidad y qué nos pueden aportar en la reconstrucción de nuevos conceptos, criterios y proyectos pedagógicos alternativos, acordes con las demandas de los ciudadanos, sectores excluidos por el sistema económico-político imperante y por las exigencias del nuevo milenio?

Tomando en consideración al Freire de ayer y al de hoy que se acerca a la *“posmodernidad-progresista”* (como él la denomina para diferenciarla de la posmodernidad conservadora o *“neoliberal”*), podríamos reelaborar algunos elementos de la modernidad, como claves o rasgos de elementos éticos que destacamos aquí:

a).- Construcción dialógica: una de las ideas centrales de Freire es la del *“diálogo”* dentro del proceso pedagógico, es como la dinámica que, guiada por la razón, permite el encuentro entre las personas y de éstas con el mundo. El diálogo es expresión de la historicidad, condición para el desarrollo de una cultura humanizante y fundamento de vida social.

Buscando en sus obras, nos encontraremos que, para Freire, el diálogo es el encuentro de los hombres para la tarea común de saber y actuar, es la fuente de poder desde su carga de criticidad y realidad contenidas en el lenguaje, las palabras y las interacciones. El diálogo es capacidad de reinención, de conocimiento y de reconocimiento. Es también una actitud y una praxis que impugna el autoritarismo, la arrogancia, la intolerancia, la masificación. Aparece como la forma de superar los fundamentalismos, de posibilitar el encuentro entre semejantes y diferentes. Es decir nuestra sociedad que vive en un pluralismo debe enfrentar con mayor fuerza una participación real de la diversidad.¹²

¹² DELORS J. *“La educación encierra un tesoro”*. Ed. UNESCO, México, 1996, Pág. 56.

Finalmente, indicamos que el diálogo y el lenguaje es el terreno en el que se otorga significado a los deseos, a las aspiraciones, a los sueños y a las esperanzas, posibilitando el intercambio de discursos y de conversaciones críticas cargadas de realidad y de posibilidad.

b).- *Conciencia crítica y reinención:* éstos podrían entenderse como dos principios metodológicos que Freire parece haber aplicado a lo largo de su vida como pedagogo y pensador. Por un lado, la conciencia crítica es la que se entiende ligada a la permanente mirada crítica que permite al sujeto comparar, relacionar, tomar distancia, explorar, identificar, diferenciar, conceptualizar. El observar críticamente es punto de partida y condición de la pedagogía del conocimiento que postula el educador brasileño.

Por otro lado, la reinención para Freire tiene que ver con la posibilidad que tienen los sujetos de una práctica educativa dialógica y liberadora ya que ella facilita, por una parte, interpretar, significar, decir, expresar y por la otra resolver, generar respuestas y poner en la práctica acciones alternativas.

Así la reinención tiene que ver con la reinención del texto, de la práctica educativa, de las sociedades y del poder. La condición de reinención es la de alcanzar la comprensión crítica de las condiciones históricas en las cuales se generaron las diferentes prácticas. Reflexionar críticamente las diferentes prácticas y la experiencia de los otros es comprender los factores sociales, políticos, históricos y culturales de la práctica o experiencia que se quiere reinventar.

La toma de conciencia crítica y reinención del poder es uno de los temas que, para Freire, la “posmodernidad progresista” debe asumir, tocando necesariamente las maneras de producción, los desarrollos culturales y los modos de participación.

c) *Hacia un Humanismo crítico, emancipador:* la deshumanización es y será siempre un factor que debe superarse, de ahí que la expresión de alienación y dominación es la distorsión de la vocación de humanizarnos. La humanización, por el contrario, se convierte en un proyecto emancipador que exige procesos de transformación, de modificación de la realidad, siendo ésta una forma de experimentar lo que significa ser personas.

Según Freire uno de los equívocos propios de una concepción ingenua del humanismo, radica en que en su ansia por presentar un modelo ideal de buen hombre, se olvida de la situación concreta, existencial, presente de los hombres mismos. Es importante señalar que, al hablar de ser más o de la vocación de humanización como vocación ontológica del ser humano, no está asumiendo una posición fundamentalista o conservadora porque insiste que esta vocación no es algo separado, “a priori”, de la historia; por el contrario la vocación a la humanización se va constituyendo en la historia, en ella se crean los medios para llevarla a cabo; por eso la forma de asumir esta utopía varía en tiempos y en espacios. Como dice Levinas: “Ser humano significa vivir como si no se fuera un ser entre los seres... Soy yo quien soporta al otro, quien es responsable de él... Mi responsabilidad es intransferible, nadie podría remplazarme... La responsabilidad es lo que, de manera exclusiva, me incumbe y que humanamente, no puedo rechazar, esa carga es una suprema dignidad ... yo puedo sustituir a todos, pero nadie puede sustituirme a mí”¹³. Este sueño humanista se concreta en procesos que siempre operan rupturas concretas, ya sea en el orden económico, político, social, ideológico, etc., que nos están condenando a la deshumanización. El sueño, por lo tanto, es una exigencia o una condición que se va haciendo permanentemente en la historia que hacemos, y que nos hace y rehace.

d) El proyecto de la esperanza: Freire afirma que la realidad es esperanza de sí misma. El realismo esperanzado es un “*imperativo existencial e histórico*” necesario, pero no suficiente. La esperanza sola no transforma el mundo, pero no es posible prescindir de ella si se quiere cambiarlo. Necesitamos la esperanza crítica, dice, así como un pez necesita el agua pura.

Sin esperanza no podemos ni siquiera empezar procesos transformadores, pero sin procesos la esperanza se corrompe y se convierte en trágica desesperación, y desesperanza es lo mismo que quietud, inmovilismo, mantención del statu quo.

¹³ LEVINAS, Emmanuel, *Ética e Infinito*. Págs. 95 - 96.

El proyecto de la esperanza es para Freire el cambio radical de la historia. Es eso que se quiere que exista y que se percibe cargado de posibilidades de ser, pero tenemos que hacerlo, que lucharlo, o no vendrá en la forma como lo queremos. La esperanza necesita de la práctica, de la acción para no quedar en un simple deseo, convirtiéndose así en realidad histórica.

10. Conclusión

La construcción de una teoría crítica de emancipación, frente al camino neoliberal, es una tarea que necesita ser abordada. Nos enfrentamos a la expansión de una cultura y una ética que pretenden ahogar definitivamente los potenciales emancipatorios. La propuesta que Freire nos hace apostar por una conciencia crítica desde el ejercicio mismo del ser docente. Sin embargo, esta tarea teórico-práctica de docencia debe ser, a la vez, profundamente innovadora; requiere elaborar proposiciones innovadoras, desde nuevos temas, nuevos desafíos y caminos alternativos, con resultados eficaces, pero en horizontes utópicos. Esto supone investigar con rigurosidad y sistematizar la riqueza enorme de experiencias de educación popular, con intencionalidad ético-política.

Considerar el empoderamiento de la ciudadanía hacia una búsqueda de una democracia real, frente a la consolidación de una ética de mercado y de auto-regulación espontánea. Ante esta profunda crisis de la civilización, es urgente la apuesta a una democracia integral construida desde la sociedad civil, y la constitución de nuevas subjetividades colectivas. El desarrollo de maduración de una teoría crítica de emancipación le ha permitido integrar, entre otros aspectos, el componente de incertidumbre, el reconocimiento y la defensa de la diversidad cultural e interculturalidad que hoy se vive, la importancia estratégica del espacio público y de la sociedad civil, la dimensión simbólico-cultural de toda acción colectiva. Esto nos debe llevar a la elaboración de categorías teóricas y de estrategias prácticas que conjuguen la diversidad con la construcción de una unidad, que supere la desagregación producida por la ideología neoliberal; por ende, el compromiso de una democracia de fuerte base social y popular que, a mi entender, debe ser el empeño en la construcción de redes y bloques sociales de los movimientos que luchan por la vida y contra la dominación. Es decir, una estrategia de

articulación de los poderes de los oprimidos, de los ciudadanos indignados frente a un sistema que ya está decadente y que no responde a las necesidades de las nuevas generaciones.

La educación debe ser el medio de transformación y recuperación de la dimensión ético-política. En tal sentido, nos parece importante retomar la idea del educador como intelectual y transformador. Los educadores deben desempeñar el papel de portadores de una memoria peligrosa. Debemos relacionar la comprensión histórica con elementos de crítica y esperanza. Necesitamos aprender a construir interlocucionalmente saberes con nuestros alumnos, a crear espacios públicos alternativos y democráticos en el ámbito educativo.

La postura de la ética y la competencia profesional son totalmente indisociables ya que el mismo mercado debe entender que estos elementos se entrecruzan, porque la ética le indica a las ciencias que deben entender que no es posible seguir fragmentando al ser humano y considerarlo como un mero objeto de trabajo y transacción.

11. Bibliografía

CARDONA, Carlos; *Ética del quehacer educativo*. Ed. Rialp, S.A. Madrid, 2005.

CULLEN, Carlos; *Ética donde habitas*. Rev. Temas de filosofía Intercultural, Ed. Nova Harmonía Campestre, Sao Leopoldo. 2004.

DELORS, Jacques; *La educación encierra un tesoro*. Ed. UNESCO, México, 1996.

FREIRE, Paulo; *Sobre la Acción cultural*. Ed. ICIRA, Santiago, 1972.

_____; *Cartas a quien pretende enseñar*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1994.

_____; *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Ed. Paz e Terra, Sao Paolo, 2004.

LEVINAS, Emmanuel; *Ética e infinito*. Ed. Visor Distribuciones, Madrid, 1991.

TAYLOR, Charles; *La ética de la autenticidad*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

TOURAINE, Alain; *¿Podremos vivir juntos?* Ed. FCE, México, 2006.